

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

Tiempos de Sanidad

Introducción.

Mateo 8: 13 "Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora"

Esta frase dicha por Jesús hacia el centurión resultó en la sanidad para su criado, sin embargo esta frase es una verdad impresionante que no siempre resulta en beneficio de las personas.

"Como creíste te sea hecho", es la razón por la cual mucha gente tan solo ha recibido salvación para su alma pero no ha sido sanada hasta hoy. Pueden creer una parte del evangelio de Jesucristo pero no la totalidad, por lo cual tan solo reciben los beneficios de la parte que han creído y se pierden todo lo que no han creído.

"Cómo creíste te sea hecho", dijo Jesús y lo dice nuevamente hoy. Todo lo que creas hoy lo recibirás hoy mismo, así que pon toda tu atención en esta conferencia. No es una plática dirigida a tu intelecto, ni pretendo ampliar tus ya vastos conocimientos bíblicos, sino que le pido al Espíritu de Dios que pueda partir tu alma y tu espíritu de tal forma que pueda implantarse allí, en tu espíritu, en forma de fe. Si hoy tú crees, vas a recibir todo lo que creas.

DESARROLLO

1. Dios puede.

Marcos 9: 20 "Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. ²²Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. ²³Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. ²⁴E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad"

Un padre de familia llevó a su hijo ante Jesús para que le sanara. Desde niño había padecido del azote de un demonio que le provocaban crisis terribles. Aquel padre de familia veía como la vida de su hijo se iba secando paulatinamente debido a aquel mal que le aquejaba.

Y llegó a Jesús y le dijo: "Si puedes hacer algo, ayúdanos por favor". Yo creo que este padre de familia había escuchado algunas de las maravillosas noticias de tanta gente sanada por Jesús, y entonces al saber que Jesús estaba en su ciudad llevó a su hijo por si tal vez pudiera sanarle.

Me imagino que aquel hombre había intentado muchas cosas intentando obtener la sanidad de su hijo, ¿qué padre no lo haría?; pero nada había resultado. ¿Serían todas esas historias verdaderas? Quizá su poder era limitado. Tal vez había podido sanar a algunos, pero a otros no.

Yo creo que de la misma forma que aquel padre de familia, tú has venido hoy hasta aquí, te han contado historias de personas que han sido sanadas por el poder

de Jesucristo en este lugar, te invitaron para traer tu enfermedad ante Jesús, y tienes la misma pregunta que aquel hombre: ¿Puedes ayudarme con esta enfermedad?

Personalmente creo que no le gustó la pregunta a Jesús, pues ponía en duda su poder. Este hombre al igual que tanta gente estaba enfermo en su espíritu de una terrible enfermedad llamada "incredulidad". Las muchas decepciones que una persona va acumulando en su vida son el microbio que penetra hasta el espíritu del hombre enfermándolo de incredulidad. Muchas veces creyó en algunas personas y fueron decepcionadas de ellas, tal vez confiaron en doctores quienes de igual manera les quedaron mal e incumplieron sus promesas. La incredulidad se levanta en el espíritu como una enfermedad que intenta prevenir a la persona de una decepción más.

Este hombre dudaba si Jesús podía o no sanar a su hijo, no obstante lo llevó ante Él, y aunque la pregunta no le gustó a Jesús tampoco lo maltrató, ni lo desechó. Así que si tú has venido con dudas, no te preocupes, Jesús no va a desecharte, ni a maltratarte, por el contrario primero sanará tu espíritu, como lo hizo con aquel hombre, para que puedas recibir tu sanidad.

Jesús cambió la pregunta: No se trata de si yo puedo sanar a tu hijo, sino de si tú crees que sea posible, porque al que cree "todo" le es posible, le dijo. El espíritu que tiene fe en Dios es un espíritu victorioso que todo lo puede, en cambio el enfermo lleno de incredulidad será un espíritu perdedor ante toda adversidad. El primer síntoma de una persona que ha de enfermarse físicamente es la enfermedad de su espíritu con incredulidad.

Marcos 2: 4 "Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. ⁵Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. ⁶Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ⁷¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? ⁸Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? ⁹¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? ¹⁰Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): ¹¹A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. ¹²Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios"

En este relato, el evangelio de Marcos, nos presenta una escena en que los escribas y fariseos que estaban en la casa de Jesús escuchándole fueron sorprendidos cuando un grupo de muchachos rompieron el techo de la casa para bajar, en una camilla a su amigo paralítico.

Ellos habían escuchado de muchos milagros, por lo cual llevaron a su amigo hasta allí. Los escribas y fariseos también habían oído de muchas sanidades, así que estaban expectantes de ver una. Pero de repente escucharon decir a Jesús: "Tus pecados te son perdonados".

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Esta declaración de Jesús trastornó las mentes de los religiosos que allí estaban. Este hombre podrá sanar enfermos, aceptaban, pero no perdonar pecados, puesto que solo Dios puede hacerlo, pensaron.

Ellos pensaban exactamente lo contrario que los cristianos de hoy. Todos, sin excepción, aceptan que Jesús puede perdonar los pecados de las personas, pero dudan si podrá sanar aún a los enfermos.

Todos sabemos que Jesús murió en la cruz para llevar nuestros pecados, que Él pagó totalmente todo el castigo que la ley de Dios decía acerca de ellos, por lo cual hoy día podemos sentirnos tranquilos, quienes en Él creemos, de que ningún pecado está registrado en el libro de Dios. Todo fue borrado por la sangre del Cordero de Dios.

Sabemos muy bien, que fuimos comprados para Dios por medio de Su sangre, de forma tal que hoy le pertenecemos a Dios. Regularmente el cuidado que una persona da a una pertenencia tiene una relación directa con el precio que pagó por ella, por lo cual podemos saber que Dios tendrá un cuidado muy esmerado de nosotros, puesto que el precio que pagó no fue menor, sino la vida de Su hijo unigénito.

Y si sabemos que fuimos comprados por Él, entonces podremos saber que tanto nuestro espíritu, como nuestra alma y por supuesto, también nuestro cuerpo le pertenecen por completo y de seguro hará las correcciones en nuestra vida que le parezcan, de la misma forma que nosotros hacemos con la casa donde vivimos.

Y Jesús sorprendió a todos los presentes al declarar: “Pues para que ustedes sepan que el Hijo del hombre SI PUEDE perdonar los pecados”, le dijo al muchacho paralítico, “levántate y toma tu camilla y llévatela de aquí”. Ante los ojos admirados de la audiencia, aquel muchacho se paró y empezó a caminar.

¿Qué es más fácil de decir: Tus pecados te son perdonados en donde no hay ninguna evidencia física de que así haya sucedido o declarar que eres sanado en donde si hay una evidencia clara y física de que ocurrió? Sin dudas, es más fácil para todo ministro decir tus pecados te son perdonados. Por ello yo deseo que tu creas firmemente esto: “Si Jesús ha podido perdonar mis pecados y sanar mi alma presentándome sin mancha delante de Dios, entonces también puede sanar mi cuerpo que también le pertenece”.

¿Tal vez tú desees hoy aceptar ser comprado por la sangre de Jesús, de forma tal que tus pecados sean borrados y tu espíritu y alma sean sanados? Si tu puedes creer que tus pecados fueron ya llevados por Jesús y que te Su sangre te compra para ser propiedad de Dios entonces ven y recíbelo.

Así que empecemos declarando: “Jesús, si tú tienes el poder para perdonar mis pecados, entonces también tienes el poder para sanarme”, Amen.

2. Dios quiere.

Ahora bien, muchos cristianos nunca han tenido ninguna duda de que Dios sea Todopoderoso para poder hacer cualquier cosa, incluyendo su propia sanidad, pero tienen dudas sobre la voluntad de Dios acerca de sanarles o no.

Durante mucho tiempo la incredulidad del espíritu humano en el cristiano ha sido disfrazada con la frase: “Si Dios quiere”, de tal forma que si la persona no sanó

Por Rubén Álvarez- Alcance Izcalli.

entonces dirán: Dios no quiso, lo caminos de Dios son insondables, no sabemos cuál será el propósito de Dios en esta enfermedad, etc.

Pues bien, la Palabra de Dios registra cuarenta y un casos de sanidades hechas por Jesús. En nueve de ellas no fue hacia individuos sino a multitudes, y en tres de ellas la Palabra dice que fueron “grandes multitudes”.

Ante la imposibilidad física de sanar a muchas más personas en su estancia en la tierra, Jesús envió a sus doce dándoles autoridad sobre los demonios y para sanar las enfermedades. ***Lucas 9: 1-2 “Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.² Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos”***

Y para quienes piensan que las sanidades solo se dieron con Jesús y sus apóstoles, pues siento decirles que están otra vez equivocados, porque después de sus doce envió a otros setenta y les dijo: ***Lucas 10: 8 “En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante;⁹ y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios”***

Ah sí, cuando el reino de Dios se ha acercado a tu vida son nuevos tiempos de salud, no solo en tu espíritu y alma, sino en tu cuerpo también.

Y no solo quienes fueron enviados por Jesús directamente hacían esta buena obra. El evangelio de Marcos cuenta de otro hombre que no era del grupo de Jesús, pero que creyó que en Su nombre podría echar fuera demonios y sanar a las personas, y así lo hacía. ***Marcos 9: 38 “Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía.³⁹ Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí.⁴⁰ Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es”***

Así que podemos encontrar a ochenta y cuatro personas que llevaban sanidad divina a las personas enfermas hasta ese momento. Jesús, sus doce, los otros setenta y el hombre que no formaba parte de sus discípulos. Más tarde se incorporarían Pablo y Bernabé, también Felipe en Samaria e infinidad de creyentes que creyeron que a través del nombre de Jesús y sus manos podrían llevar la bendición de sanidad a otros.

¿Por qué es que la biblia nos habla de esto? ¿Qué nos quiere dar a entender? Bueno, pues un día un hombre enfermo de lepra, humillándose ante Jesús le dijo: “Si quieres puedes limpiarme”. Ese hombre no tenía dudas sobre el poder de Jesús para sanarle, pero si sobre su voluntad de hacerlo, como muchos aquí.

Marcos 1: 40 “Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.⁴¹ Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio.⁴² Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio”

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Pero Jesús le contestó: Si quiero, y al instante fue sanado por Él. Bueno y tal vez tú ahora piensas que eso fue para el paralítico, pero no necesariamente para todos quienes se acercan a Jesús.

Mateo 8: 16 "Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; ¹⁷para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias"

Pero el evangelio de Mateo dice que cuando llevaron a Jesús a muchos endemoniados y enfermos los sanó a todos. La profecía de Isaías que decía que Él mismo llevó nuestras dolencias estaba siendo cumplida.

1 Juan 3: 8 "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo"

Dios envió a Su Hijo Jesucristo para deshacer todas las obras del diablo. Así que puedes darte cuenta que el pecado, la influencia o posesión de sus demonios y las enfermedades son obras del diablo. Es por ello que Jesús murió para llevar tus pecados y tus enfermedades, para librarte de toda obra del diablo.

¿Qué pruebas físicas hay de que Dios verdaderamente quiere sanarme? Después de todo lo que te he dicho te ofrezco **esta primera prueba: *Juan 3: 16 "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. ¹⁷Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él"***

Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo para que tú fueras salvo por Él. Salvo de tus pecados, salvo de la condenación, salvo de toda influencia o posesión demoniaca y salvo también de toda enfermedad.

Pero te ofrezco una segunda prueba. Jesús envió a doce, después a setenta, más tarde fueron muchos los que predicaban y sanaba a los enfermos en el nombre de Jesús. Todos ellos han sido mal vistos, menospreciados, perseguidos y hasta insultados; pero de todas formas siguen tercos llevando las buenas noticias de sanidad a las personas. ¿Por qué lo hacen? Porque el amor de Dios hacia ti es demasiado, porque los hijos de Dios aparecemos en pleno siglo XXI para deshacer las obras del diablo en el nombre de quien todo lo puede.

Escucha bien esto: Ninguna persona que venga a Jesús es menospreciada por Él. Jesús no echa fuera a nadie que venga a Él, todos son bienvenidos y entran en Su gracia. ***Juan 6: 37 "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. ³⁸Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió"***

Así que si hoy tú has venido a Jesús, aún con tus dudas, no serás echado fuera de Su Presencia. Su gracia está lista para ti. Si tú te has preguntado si Dios quiere sanarte, la respuesta es sencilla, pero contundente: ¡SI QUIERE!

3. ¿Necesito hacer algo para ser sanado?

Así que podemos declarar con toda confianza: DIOS PUEDE SANARME y DIOS QUIERE SANARME. Pero hay un tercer pensamiento muy arraigado en las personas que tengo que tratar a fin de limpiar el acceso al Espíritu de Dios y que Su poder te toque de inmediato con sanidad.

Las personas piensan que es necesario hacer algo, algún tipo de sacrificio o rogatoria especial para “persuadir” o “convencer” a Dios para ser sanados. Pero como ya te dije, Dios anhela verte salvado por su gracia en todo tú ser: espíritu, alma y cuerpo. Era imposible que hicieras algo, puesto que ni siquiera había algún indicio de tu nacimiento, cuando Dios dio a Su Hijo en sacrificio para que tú, en el siglo XXI fueras sanado.

Algunos mercenarios religiosos han enseñado que para ser sanados es necesario llevar una ofrenda especial a la que de repente le llaman “pactar con Dios”, como si el dinero fuera un precio suficiente para poder pactar con Dios. Otros dicen que es necesario ayunar varios días para que Dios escuche su oración y sean sanados. También he escuchado que es necesario que sean buenas personas para que Dios les atienda.

Pero nada de lo anterior es verdad. ***Mateo 12: 15 “Sabido esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos”***

Te doy las siguientes citas bíblicas para que tu las analices con cuidado en tu casa: Mateo 4: 24, 8: 16, 12: 15, 14: 14, 15: 30, 19:2; Marcos 1: 34, 6: 13; Lucas 4: 40, 6: 19 y 19: 11; y en todas ellas encontrarás que Jesús sanó a todas las personas que vinieron a Él, buenas y malas, tan solo por que creyeron en Él.

Dios hizo un pacto unilateral contigo por medio del sacrificio de Su Hijo, por el cual tu salvación, la cual incluye tu sanidad, ya fue conseguida. No tuviste que hacer nada, pero ya fue ganada. ¿Qué debes hacer hoy? Pues lo mismo que hacía la gente en aquellos tiempos: Tan solo venir a Jesús, puesto que todos los que vinieron a Él fueron sanados.

4: Ministración de Sanidad.

Vengan todos los que quieran ser sanados. Dios puede, Dios quiere y ya ha conseguido tu salvación y sanidad por el sacrificio de Su Hijo Jesucristo.

Si tú aceptas hoy ser comprado por Dios con el precio de la sangre de Jesús, Dios no solo sanará tu cuerpo, sino tu alma y tu espíritu. La salvación de Dios es para buenos y malos, para que el pecado nunca más vuelva a ser una separación con Él.

Romanos 8: 1 “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. ²Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. ³Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; ⁴para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

a). A partir de hoy confieso que no hay ninguna condenación para mí. Hoy he decidido dar mi vida a Jesús, por lo cual la condenación de la muerte es quitada de mí, de igual manera que la condenación de la enfermedad. No hay condenación para quienes estamos en Cristo Jesús. Renuncio a toda condena, si Jesús ya lo pagó por mí.

b). Hoy no solo mi espíritu y mi alma, sino mi cuerpo recibe avivamiento; porque la ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Así que la muerte y la enfermedad no pueden señorearse de mi cuerpo, sino el Espíritu de Vida. Por lo cual recibo en este momento la Vida del Espíritu en todo mi ser. Mi espíritu se vivifica, mi alma recibe avivamiento y mi cuerpo sanidad.

c). El pecado que había sido condenado en mi carne ahora es quitado, porque no andaré más conforme a la carne sino conforme al Espíritu. Por lo tanto no tengo porque llevar la condenación del pecado en mi carne. Hoy soy libre de esa ley por la gracia de Jesucristo. Hoy recibo de lo alto, lo que Jesús ya ganó para mí. Soy sano en Su nombre.